



Capítulo 2122

Subterráneo Abisal (3)

"¡Ya que estás tan ansioso por morir, permíteme concederte tu deseo!" gruñó uno de los Inmortales Verdaderos, antes de abalanzarse repentinamente sobre Yuan.

"¡Artes de Lanza Supremas, Gran Estocada!"

El cultivador retiró el brazo antes de lanzar la lanza que sostenía hacia Yuan. Sin embargo, su puntería evitó deliberadamente cualquier órgano vital, como si no deseara acabar con la vida de Yuan demasiado rápido, sino dejarlo sufrir una muerte lenta y agonizante.

Sin embargo, en el instante en que la lanza tocó el cuerpo de Yuan, se detuvo en seco contra su piel, incapaz de penetrar ni siquiera un poquito. Fue como si se hubiera topado con un muro de acero inquebrantable.

"¿Q-Qué...?"

Los ojos del hombre se abrieron de par en par, incrédulo, negándose a aceptar lo que veía. Inconscientemente, comenzó a canalizar más Qi Inmortal en su ataque, empujando con todas sus fuerzas. Sin embargo, la lanza permaneció inmóvil, incapaz de avanzar ni un centímetro.

Yuan miró tranquilamente al lancero y dijo: "¿Cómo vas a matarme si ni siquiera puedes hacerme daño?"

"¡AHHHH!"

El lancero lanzó un grito furioso, desatando toda la fuerza de su cultivo. Un instante después, sintió que la lanza avanzaba lentamente y se permitió una breve sonrisa, que se desvaneció al comprender la verdad. Yuan apenas había retrocedido, creando la ilusión de que el arma le atravesaba el cuerpo.

¡Joder! ¿Qué demonios estás haciendo? ¡Deja de hacer tonterías!

Incapaz de soportar mirar por más tiempo, otro Inmortal Verdadero rugió con frustración y cargó hacia adelante, blandiendo una maza enorme, el doble del tamaño de su propio cuerpo, directamente a la cabeza de Yuan.





¡BOOM!

Una violenta onda expansiva atravesó la zona, cuando la maza impactó la coronilla de Yuan, lanzándolo al suelo. El impacto destrozó la tierra, dejando un enorme cráter.

—¡Así es como se hace, Cuarto hermano! —se rió el hombre que blandía la maza.

¡Maldita sea! ¡Eso fue innecesario, Tercer Hermano! ¡Podría haberlo matado yo mismo si me hubieras dado un poco más de tiempo!

—¡Basta de parloteo y ve a buscar su cuerpo! Llegó al reino de los Inmortales Dorados siendo huérfano, y dice que tuvo encuentros afortunados. Seguro que lleva algo valioso —ladró Zeng Guoquan.

“¡Sí, Hermana Mayor!” respondieron al unísono.

Pero justo cuando se dirigían hacia el cráter donde había caído Yuan, uno de los otros dos hermanos gritó de repente alarmado: “¡Cuidado!”.

El Tercer Hermano apenas reaccionó a tiempo, pero el Cuarto, lanza en mano, fue una fracción de segundo más lento. Una espada se dirigió a su rostro; el brillo de su filo fue lo último que vio, antes de que la oscuridad lo envolviera.

Aunque el Cuarto Hermano nunca supo cómo murió, los demás sintieron una oleada de dolor y furia al ver una espada atravesándole el rostro. “¡CUARTO HERMANO!”

Los otros tres hermanos gritaron.

“Qué ruidosos”, comentó Yuan mientras emergía del cráter, sin siquiera un rasguño en su cuerpo.

—¡Bastardo! ¡Mataste a nuestro Cuarto Hermano! —rugieron los tres hermanos restantes, apuntando a Yuan con sus armas, mientras sus ojos brillaban y una intención asesina inundaba el lugar.

—De acuerdo... ¿y? —respondió Yuan con calma—. ¿De verdad esperabas que me quedara aquí parado y dejara que me mataras sin oponer resistencia? ¿Pensabas que no me defendería? Deberías agradecer que le diera una muerte rápida e indolora.

—¡Mátenlo! ¡No! ¡Descuartírenlo! ¡Hagan que se arrepienta de haber nacido! —gritó de repente Zeng Guoquan.





Al instante siguiente, los tres hermanos restantes se abalanzaron sobre Yuan. Mientras el Tercer Hermano blandía una gran maza, los otros dos empuñaban una espada y un hacha pesada.

Por supuesto, sin importar qué tipo de arma manejaban o cuántas había, ninguno de ellos podía atravesar el físico de Yuan con sus armas de grado antiguo.

¡Hermana mayor! ¡Algo anda mal! ¡Por alguna razón no podemos tocarlo con nuestras armas! ¡Ayúdanos!

¡Idiotas sin cerebro! ¡Si las armas no funcionan, usen sus técnicas marciales!

Los tres hermanos guardaron rápidamente sus armas y optaron por utilizar sus técnicas marciales.

El túnel se sacudió violentamente mientras ejecutaban sus técnicas más poderosas. Sin embargo, Yuan permaneció imperturbable, incluso dejando escapar un bostezo despreocupado.

—¡Imposible! ¡Ni siquiera nuestras técnicas marciales pueden con él!
—exclamaron los hermanos con incredulidad, al ver a Yuan emerger sin un solo rasguño.

Esta vez, incluso Zeng Guoquan se quedó paralizada, completamente estupefacta.

"Los dejaría divertirse un poco más, antes de acabar con sus vidas, pero viendo que tengo poco tiempo, terminaré las cosas aquí", dijo Yuan un momento después.

"Tú-*

Justo cuando Zeng Guoquan abrió la boca para hablar, Yuan liberó su Aura Suprema de Espada. En un instante, los Inmortales Verdaderos quedaron ahogados bajo su presión afilada; cada aliento estaba impregnado de la amenaza de ser destrozados si se atrevían a moverse.

"¿Q-Quién... quién demonios eres?", gritó Zeng Guoquan, forzando las palabras a salir con el mínimo movimiento posible, con la voz tensa y desigual bajo el aura aplastante.

"No soy nadie", respondió con calma.





Al desvanecerse sus palabras, el Aura Suprema de la Espada de Yuan golpeó a los tres hermanos a la vez. Sin embargo, evitó deliberadamente sus órganos vitales, asegurándose de que se desangraran lentamente, retorciéndose de dolor mientras la muerte se cernía sobre ellos.

"¿Cómo puede un simple Inmortal Dorado poseer tal poder...?" murmuró Zeng Guoquan, con expresión aturdida.

Yuan se acercó a ella sin prisa y dijo: «Me alegra que hayas revelado tu verdadera naturaleza. De lo contrario, no habría tenido la oportunidad de deshacerme de basura como tú hoy».

—Por favor... perdóname... ¡Haré lo que quieras! —suplicó Zeng Guoquan con voz temblorosa, mientras se abría la túnica, revelando descaradamente su atractiva figura, en un intento desesperado de obtener clemencia.

"¿Lo que quiera?" preguntó Yuan.

"¡Lo que sea!" confirmó ella.

"Entonces muere por mí."

Yuan agarró con su energía espiritual la lanza caída del Cuarto Hermano y, sin dudarlo, la clavó en el estómago de Zeng Guoquan, sujetándola al suelo.

Zeng Guoquan dejó escapar un grito desgarrador, pero se negó a ceder. En un instante, sacó un tesoro de su anillo espacial y lo apuntó a Yuan, gritando: "¡Aunque muera hoy, me aseguraré de llevarte conmigo!"

